

Capítulo 39 - Conoce a la Familia - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 39 - Conoce a la Familia - La Leyenda de William Oh

Capítulo 39 - Conoce a la Familia - La Leyenda de William Oh

William Oh llegará como un rayo en un día despejado, atravesando a tus enemigos con la precisión de una ballesta atravesando mantequilla blanda. ¡Has provocando al oso! Estás nadando con los hipopótamos, fuera de tu liga, fuera de tu alcance, y acabarás ahogado en un charco de tu propia sangre.

¡No permitirá esto!

¡No se puede secuestrar al promotor de una leyenda y seguir vivo para contarlo! Soy fundamental para el avance de la historia. ¡Oye! ¡Quita eso de—

'Ruidos enfadados ahogados'

Expediente 8934: Ashwood

No entiendo. ¿Cómo es que El Profeta está de su lado esta vez? Llegamos demasiado tarde para atraparlo, pensábamos que no podía ser el correcto. Se supone que debe advertir a la gente sobre el fin del mundo, no alabarlo con su maldita voz.

Nunca había tenido amigos antes. Y cinco piezas de plata siguen siendo cinco piezas de plata.

...Esto no es un asunto de broma.

La lucha en el tercer piso consistía en Flammenwulf cazando. Uno de los pocos pinchos en ese nivel que conservaba su carne después de que el Miasma abandonaba su cuerpo.

Y también los escarabajos de lava.

Will, Travis y Carrie pasaron un par de días cazando esas criaturas crujientes. Al principio sorprende enfrentarse a lobos que aullaban y chillaban como madera ardiendo, con la tendencia a eructar fuego, pero una vez que se acostumbraron a las tácticas de manada de las criaturas, rápidamente dominaban la situación, obteniendo una buena ganancia con la carne de Flammenwulf.

Los esbirros kobolds de Loth actuaban como los lanzadores, ondeando grandes bastones con frondas de colores brillantes para asustar a los Flammenwulf hacia ellos, momento en que Travis lograba atraer su atención lo suficiente para que Carrie y Will pudieran neutralizarlos.

Lograron subir al nivel 13 en los dos días que Loth necesitó para recuperarse completamente.

Las reliquias que caían del Flammenwulf se usaron principalmente para llenar la tinaja con polvo de Reliquia.

Muy pocas de esas criaturas entregaban algo comparable al poder de las reliquias saqueadas de la antigua casa de Travis.

Todavía ardía, por la humareda al noroeste.

Así que, las reliquias fueron a parar a la tinaja.

Will pasó dos noches usando la lima de acero para reducir una sola Reliquia en polvo dentro de la cagueta, quitando pulgada por pulgada, con esfuerzo, la guarda de la espada, hasta que, en un momento inesperado, la magia de la Reliquia se deshizo.

La reliquia se convirtió instantly en una sustancia polvorienta, similar a ceniza. Una vasija de Miasma salió de la reliquia, pero las cenizas emitían un resplandor iridiscente azul, con destellos faint de azul mientras se desintegraban.

Aún había un poco más allí.

Frunciendo el ceño, Will buscó debajo del polvo de reliquia y encontró las virutas metálicas que había dejado al usar la lima.

Malditos seas.

Will vació la ceniza, limpió las virutas del barril, y luego fue a comprar unas pinzas cortadoras y regresó con ellas.

Con un solo corte —un poco incómodo con una sola mano— la siguiente Reliquia se desintegró en polvo, llenando la base de la tinaja.

“Muy bien.”

Will no alimentó la tinaja con reliquias que nadie quería... La Tinaja.

Una vez terminado, Will lanzó una bomba de humo durante una de sus cacerías, usando Sourdough justo en ese momento.

Cuando el humo se disipó, Will encontró un nódulo duro con la misma textura que las bombas de humo, reposando en el lugar donde había explotado la bomba.

El restante 20%.

Mientras lo sostenía, Will adquirió una comprensión innata de cómo funcionaba Sour dough. Tenía tres opciones:

#1: Usar el nódulo nuevamente para recibir aproximadamente el 22% del efecto de una bomba de humo. Una pequeña bocanada de humo.

#2: Utilizar Sour dough otra vez como con el nódulo para obtener un 28% del efecto de una bomba de humo, sin que quedara ningún nódulo. Una bocanada de humo un poco más grande.

#3: Enterrar el nódulo en polvo de Reliquia para que crezca y se convierta en una nueva bomba de humo, finalizando en unos 29¼ días.

Will enterró el nódulo en el polvo de Reliquia y observó cómo comenzaba a brillar. Colocó su mano sobre él y detectó un calor tenue, como el que podría radiar alguien con fiebre.

“¡Está funcionando!”

“Felicidades, vas a recrear una bomba de humo de un oro usando varios cientos de reliquias de valor de oro en un mes,” dijo Travis.

“Es para restaurar consumibles críticos en los pisos más altos, donde no hay tiendas, Travis. Sabes esto,” recriminó Loth.

“...Está bien. Lo sé. Pero no es tan emocionante.”

“No tiene por qué serlo,” dijo Will con una encogida de hombros, colocando la tapa del barril antes de que los insectos de Loth lo recogieran y lo apilaban junto al resto de su equipaje.

Loth se quitó el Anillo de Regeneración y volvió a colocar el Jersey de Lobo, haciendo que su equipaje pasara de un trote a un ritmo de carrera.

Aún tenía parches de escamas que no tenían la misma textura que el resto, pero internamente estaba completamente recuperada. Aún no habían alcanzado el nivel 15, pero tendrían que volver por el Piso 3 en su ascenso, así que no había razón para quedarse hasta llegar a nivel máximo.

Los cuatro siguieron un autobús que los llevó a la Sede Clave más cercana, ayudando con la limpieza, y declararon su intención de bajar un piso más.

Will tuvo un pequeño problema al atravesar la Puerta, pero lo superó, sin interés en caerse por el borde de un acantilado nuevamente.

Esta vez aterrizaron en un claro en la ladera de la montaña, prueba de que La Torre disfrutaba de jugarle bromas, específicamente a él. Cortejaron algunos harpías, liebres celestiales y kaith hasta la Guarnición más cercana, luego despidieron a Carrie.

Dos días después, descendieron al Piso 1, y un día después, estaban de regreso en los Campos de Caza.

Tras una breve visita de prueba de vida con Gertrude, en la que se aseguró de que no gastara su valiosa maderas de marfil en hábitos con bordes dorados, Will y su grupo se dirigieron a la gran ciudad, más alejada de La Torre, en el anillo templado donde la población era mucho más densa, atraída por el clima templado que permitía el abundante cultivo.

No vieron a Jason al salir. Aparentemente había sido reclutado como pregonero en una imprenta popular en El Anillo y había comenzado una carrera en propaganda.

Bien por él... Me recuerda la historia absurda de Bri.

Will rogó a los dioses que la historia fuera verídica y que su joven protegido en el orfanato no hubiera sido capturado por señores depredadores ansiosos por ofrecer clases valiosas a niños desechables, todo con buena voluntad.

Esperaba que su padre, un estafador, le hubiera advertido sobre promesas demasiado buenas para ser verdad.

Recostado sobre las cajas de suministros, observaba cómo el mundo se deslizaba lentamente a su paso.

Gracias a los grandes bonificaciones de Loth en velocidad y capacidad de carga para cualquiera de sus súbditos, lograban consolidar todas sus pertenencias en cajas, llevándolas insectos transportarlos. La más reciente de las barricas de Loth era mucho más grande que ella, ancha como un hombre con los brazos abiertos y casi tan alta. La barrica robusta estaba subdividida por biomas, cada capa apilada una sobre otra, al igual que la propia Torre. Había espacio para nuevas criaturas en hasta el quinto piso. Después de eso, quizás Loth tuviera que conseguir otra barrica.

Menos de una hora después de comenzar su travesía desde Ashwood, Will tuvo la brillante idea de descansar en la parte superior de las cajas mientras avanzaban.

Por supuesto, las cajas eran incómodas, astillosas y se bamboleaban un poco bajo él a medida que los insectos navegaban por terrenos irregulares, pero con ayuda de su saco de dormir y varios clavos para mantenerlo fijo, Will logró hacer que fueran relativamente cómodas.

Loth lo superó de inmediato con una hamaca de seda entre las cajas, enfriada por la brisa mientras cruzaban por el paisaje pintoresco.

Will abandonó su diseño amateur de hamaca y ambos observaron fascinados cómo el paisaje desértico familiar gradualmente se transformaba en tierras de cultivo y vacas. Vacas y algún que otro comerciante con caravana que miraba atónito a su montón de equipaje autovehiculado sosteniendo tres hamacas.

Travis no miraba con fascinación. Su interés parecía desvanecerse conforme se alejaban de la Torre.

Unos días después, se relajaron atravesando los campos más densos, en cuyo entorno empezaron a surgir áreas más urbanizadas.

Era la primera vez de Will con un edificio de tres pisos.

—Mira eso —dijo Will, tocándole el hombro a Loth y señalando la enorme estructura.

—Eso es una oficina de correos —dijo Travis, poniendo los ojos en blanco.

—Una oficina de correos... —murmuró Will, con la mirada fija.

—Qué genial —dijo Loth.

—¿Quieren ver un edificio grande? —preguntó Travis.

—Por supuesto —contestó Will.

—Giren a la izquierda aquí —indicó Travis, señalando.

Sus hamacas se desviaron en la calle, zigzagueando entre peatones y grandes carretas de mercancías arrastradas por caballos de tiro gigantescos que también defecaban de manera espectacular.

Travis continuó guiándolos durante media hora, a medida que los edificios a su alrededor se adornaban cada vez más con pan de oro.

Finalmente, llegaron a detenerse frente a una enorme puerta de hierro forjado que cerraba el acceso a una mansión que, sin duda, parecía un poco excesiva.

—¿Qué propósito tiene ese derroche de dinero? —pensó.

Había pequeñas estatuas de monstruos acuáticos escupiendo agua en piscinas, un jardín con jóvenes risueñas vestidas con ropas que jugaban a la etiqueta en el césped.

Por otro lado... puedo entender su atractivo.

—Señora y señor, esta es la mansión Oilton. Antes pertenecía a mi padre, Henry Oilton, pero desde su fallecimiento, probablemente la herede—

—Travis —intervino una voz desde el otro lado de la verja. Era un hombre de mejillas hundidas, de mediana edad. Si no fuera también bajo, parecería un espantapájaros.

—Harold Oilton —dijo Travis, señalando al pequeño y evidentemente enfadado hombre.

—¿Qué quieres? —preguntó Harold, con la voz cortante.

—Quiero saber cuál es mi posición en la familia ahora que mi padre ha fallecido.

—¡Eso no lo sabes! —exclamó Harold.

—Sí lo sé —afirmó Will—. Lo he visto con mis propios ojos.

Harold soltó varios susurros maldiciendo en voz baja.

—Entren, Thea y Roger están en la ciudad. Tenemos mucho de qué conversar.

Harold abrió la puerta con un clic, apartándose del camino. “Tu amigo y su criatura pueden esperar aquí.”

“Gracias, no,” dijo Will, pasando rápidamente junto a Harold hacia el patio, observando los hermosos alrededores, calculando mentalmente la cantidad de riqueza que necesitaría para adquirir un lujo de esa magnitud.

Los números seguían aumentando, hasta perder completamente su sentido.

Harold soltó un bufido ante la audaz entrada de Will, pero Loth y Travis no le dieron tiempo para formar una respuesta.

“Hermano, permíteme presentarte a William Oh, y a Loth, el Luminar,” dijo Travis.

“Espera... ¿Ese Loth, el Luminar?” preguntó Harold, mirando a Will de reojo.

“Así es, ese es Loth,” afirmó Travis, señalando a Loth, quien realizó una reverencia elegante.

“Yo me niego a creer que esa trampa de lagarto sin cerebro sea un Luminar.”

“Créelo como prefieras, señor, pero quizás lo lamentes,” replicó Loth.

“¿Y ese muchacho es... William Oh? Nunca había oído hablar de él.”

Will exhaló con alivio. Aparentemente Harold no pasaba mucho tiempo en tabernas, donde inventar historias exageradas sobre él se había convertido en una especie de juego de borrachos.

“No sabes cuánto me alegra escuchar eso,” dijo Will.

“Vamos a hablar con Thea y Roger,” sugirió Travis, dejando a su hermano de mediana edad atrás mientras atravesaba la mansión a paso rápido, apenas dando tiempo a los demás para maravillarse con cada detalle.

Will miró asombrado, intentando absorber todo lo que podía, antes de que los arrastraran a una habitación que parecía más húmeda que cualquier otra en la que hubiera estado, aunque en realidad no estaba mojada.

“Es laca,” explicó Loth, como si leyera sus pensamientos, pasando la mano sobre los muebles de madera brillantes.

“¿Qué es laca?”

“Principalmente savia o excrementos de insectos,” respondió Loth.

“Ah.” Will apartó la mano de los muebles lisos y categorizó mentalmente la ‘laca’ como ‘excrementos brillantes de insecto que gustan a los ricos’.

“Travis, ¡qué gusto verte, pequeño hermano!” Un hombre fornido, con cicatrices de escalador, se acercó por un lado de la mesa que dominaba el centro de la sala luminosa, envolviendo en un abrazo al Maestro Engaño.

“¿Y quiénes son estos?” preguntó, soltando a Travis, que tenía los ojos como platos.

“Loth, el Luminar, y William Oh,” indicó Will, señalando a Loth y luego a sí mismo.

“¿William Oh?” preguntó el hombre, que presumiblemente se llamaba ‘Roger’, con un brillo en los ojos, revelándose como un hombre casi de siete pies de altura al avanzar. Se proyectó sobre Will, rodeando la mano de él con una de sus enormes manos y sacudiendo vigorosamente su brazo entero.

“Me llamo Roger. Tienes un buen apretón. ¿Fuerza en tus características?”

“En realidad, es mi estadística más baja, así que compenso con Relicarios de Fuerza.”

“Inteligente. Mucha gente se sobreespecializa y eso los lleva a la muerte cuando sucede algo inesperado.”

“Sí. Dudo que me guste morir,” bromeó Will.

“¡Este tipo lo entiende!”

“Roger, estamos hablando de asuntos serios,” intervino una mujer que comenzaba a mostrar signos de vejez —presumiblemente Thea— desde el otro lado de la mesa. “Dos envíos están retrasados. Si seguimos así, podríamos entrar en default.”

“Oh, estamos seguros de que entraremos en default,” dijo Travis, captando toda la atención.

“Oilton ya no existe, y nuestras inversiones en otras áreas no son suficientes para evitar que la familia colapse.”

“¿Qué significa ‘ya no existe’?” preguntó Roger.

“Tomen asiento,” sugirió Travis, siguiendo su propia recomendación y empujando una silla brillante y cubierto de excremento de insecto lejos de la pared para sentarse.

Durante la hora siguiente, explicó a sus hermanos, que dirigían la familia, lo que había visto y hecho en el Tercer Piso, dándoles tiempo para digerir su nuevo estatus como meros mercaderes en lugar de miembros de una familia noble.

Por eso quiero solicitarte tu apoyo. Específicamente, en términos de dinero y mano de obra." concluyó Travis.

"¿Qué? ¿Quieres saquear un barco a la deriva?!" exclamó Harold.

"En realidad, eso es exactamente lo que quiero decir. Solo nuestra familia y el Señor de la Wyrd saben que Oilton ha desaparecido. Saquemos la casa ancestral antes de que nuestros acreedores puedan hacerlo y utilicemos lo obtenido para financiar el ascenso de nuestros hermanos. Tratémoslos como semillas para el futuro próspero de la familia."

"Y el tuyo también, por supuesto." dijo Thea, acariciándose la barbilla pensativa.

"Por supuesto," afirmó Travis.

"Es un plan absolutamente descabellado, que solo un niño con una visión fundamentalmente defectuosa de cómo funciona la sociedad podría concebir." comentó Roger. "...Me encanta. Podría subir al cuarto piso y llevar a los más delicados en una especie de cabalgata por las aguas infectadas de enfermedades."

"Podría actuar como enlace en el quinto piso," reflexionó Thea. "Siempre me gustó más allá, de todas formas."

"¿De verdad estás considerando medidas tan extremas, verdad?" preguntó Harold, con su mandíbula esquelética temblando por alguna emoción que no lograba expresar claramente.

"Si él dice la verdad, tenemos que actuar con toda la contundencia posible. La familia Oilton debe cambiar de estrategia. De manera drástica. Si queremos sobrevivir," afirmó Thea.

"¿Y tú crees que ese... CHICO, está diciendo la verdad? ¡Lo han repudiado!"

"Creo en él. Excepto en esa parte en la que afirman que no fueron responsables de que Oilton fuera incendiado. Mi suposición es que ver a Mark Wyrd intervenir para arrebatar nuestro derecho de nacimiento le enfureció tanto que provocó el incendio de la ciudad como una forma de protesta. Probablemente una trampa, por cierto, diseñada por este aquí." señaló Roger, señalando a Loth.

"No tengo comentarios," volvió a decir Loth.

"Además, llevan algunas de las Reliquias del despacho de nuestro padre. Él seguramente está muerto, y no podrían haberlas obtenido por sí mismos. La historia cuadra."

Vaya, a Roger no parecía importarle que estuvieran usando las pertenencias de su difunto padre. Supongo que en ese mundo, saquear torres es la norma.

"¿Entonces financiarás nuestro ascenso?" preguntó Travis, con esperanza.

"Yo no lo he dicho," replicó Roger, frotándose la barbilla. "Aunque tu propuesta loca sirva de inspiración, todavía meddaremos mucho en la composición del grupo de nuestros hermanos para

asegurarnos de que tengan la mejor oportunidad de éxito en su ascenso. Queremos asegurarnos de que nuestro dinero no se malgaste."

"Y si quieres también nuestro apoyo económico, tendrás que demostrar con pruebas sólidas que tu grupo tiene lo necesario."

"¡Ay, no puede ser!" exclamó Travis con resignación.

"Agrega mi presencia a tu grupo para verificar tus estadísticas."

Will miró a Travis, quien asintió.

Roger Oilton se unió a la partida.

Roger Oilton

Luchador Rústico Nivel 27

81 Fuerza

40 Kinestesia

68 Resistencia

27 Concentración

54 Agudeza

Cargas: 24/27

Puntos Libres: 0

Habilidades Principales: Rasguñarle con tierra, Cuerpo endurecido

Habilidades Secundarias: Enredar, Armas improvisadas

Roger apretó los labios, revisando las estadísticas del grupo.

"Vaya... todos son de alto rendimiento, ¿verdad?" preguntó, con la mirada fija en Will. "Desde un punto de vista numérico, cumplen con los requisitos... Sobre todo el señor Oh. ¿Doce puntos por nivel? Fantástico..."

Travis gimió, hundiendo la cabeza entre sus manos. Su hermana mayor hizo lo mismo.

"Pero los números no lo son todo! ¡Necesito ver cómo luchan en combate!"

"Y solo hay una manera de comprobarlo..." Mientras decía eso, Roger se inclinó, cerrando su mano en forma de hambriento dedo alrededor de un mueble cubierto de estiércol de insecto.

"¡FUERA!" gritó Thea, señalando hacia la puerta.